

## COLABORACIÓN.

## DIA DE DECORACIONES.

El 30 de Mayo, es día conocido en los Estados Unidos como «Decoration day» ó «Memorial Day.» Desde el tiempo de la gran guerra separatista entre los Estados del Norte y los del Sur de la vecina República, á saber desde 1867 á 1871, el día ha sido dedicado á la memoria de los 500,000 soldados de ambos partidos que murieron en aquella funesta contienda. Por ley del Congreso americano el día se observa públicamente. Se cierran las oficinas públicas y todas las tiendas y casas de comercio; mientras que el pueblo en masa visita los panteones para regar de flores el suelo regado con la sangre heroica de sus hijos, se puede asentar como un hecho, que no hay población, ni aldea en toda la gran República del Norte que no haya proporcionado su contingente, no sólo de dinero, no sólo de armas, no sólo de elementos de guerra, sino también de valientes soldados en aquella época de contienda, durante una guerra que no tiene igual en la historia humana. Desde el Estado oriental de Maine y la tropical Florida hasta las costas del Pacífico y la dorada California, así designada hoy, hubo sobre cada tumba muda del soldado, sea del Norte ó del Sur, ese hermoso culto de gratitud, de respeto y de admiración.

También en México hubo quienes pensaran en esos héroes, y quien organizara una festividad característica de la Colonia americana.

Por iniciativa de las Sritas. Hartzell y Low, preceptoras de la escuela americana (English Graded School) se organizó una solemnidad que se verificó antes de ayer y que vamos á describir:

Tres ceremonias se verificaron al pie del monumento que cubre los restos de los soldados americanos que murieron en este valle en 1847, ante el monumento que guarda las sagradas cenizas de los heroicos alumnos en Chapultepec, y en la tumba del Sr. Juárez en San Fernando.

En el

## PANTEÓN AMERICANO

de la Tlaxpana se verificó una ceremonia conmovedora. El Rev. J. W. Butler presentó al Rev. W. E. McLennan, quien pronunció una oración fúnebre. Luego Master Willie De Grees, y la niña Helen Miller, alumnos de la escuela, pronunciaron unos discursos.

Después, el Sr. Simón Lara, el filantrópico americano, tan querido por parte de los americanos en conexión con el Hospital de la colonia, depositó, en nombre de la escuela y del Ministro americano Sr. Ryan, una preciosa corona de flores en el monumento, y se puso en lugar correspondiente un hermoso escudo figurando con flores vivas las armas de los Estados Unidos, y el cual fué combinado por las preceptoras de la escuela ayudadas por la Sra. E. C. Butler.

La excelente música del 9.º de infantería, bajo la dirección del profesor Juan T. Dávila, ejecutaba unas armonías americanas como «Hail Columbia», «Star Spangled Banner» y «Dixie», (esta última era la música favorita del ejército suriano en la época arriba indicada.)

Con inspiración profunda, el Sr. Ryan, Ministro americano, se puso on pie junto al monumento y pronunció un discurso á la vez patriótico, y también lleno de referencias comedidas y delicadas para México. Al salir del Panteón Americano los niños y niñas regaron el monumento con una lluvia de flores.

## EN SAN FERNANDO.

Las ceremonias en San Fernando fueron también conmovedoras.

Al concluir la música el Himno Nacional el Rev. J. W. Butler, presentó al Sr. Richard Guen-

ten. Consul general de los Estados Unidos, quien colocándose al pie de la tumba del Sr. Juárez, pronunció en castellano el siguiente discurso, que fué muy bien recibido, y frecuentemente aplaudido:

Señoras y señores:

Propio y decoroso es, que en este día memorable, uno de los pocos nacionales de nuestra patria, los ciudadanos americanos residentes en esta Capital de México, recuerden á aquellos, que duermen el último sueño en este suelo extranjero, lejos de su país amado, y al cual estaban ligados por los lazos de familia y de hogar.

Los que, aún en medio de las garras de la muerte y de la destrucción siguieron la bandera de su país, roja, blanca y azul, las estrellas y listas de los Estados Unidos americanos, el emblema de la más alta libertad humana.

La libertad, es un don precioso para el corazón americano.

Por la libertad, el americano está pronto á sacrificarse; ante la libertad no vacila para ofrecerlo todo, hasta la vida si fuese necesario.

Siempre, desde que Patrick Henry pronunció las inmortales palabras: «dadme libertad ó dadme muerte,» estas palabras han vibrado en todo corazón verdaderamente americano.

Nuestro pueblo simpatiza con todo pueblo en el esfuerzo de adquirir ese derecho de nacimiento, «libertad.»

Saludamos con gozo y aprobación todo noble esfuerzo que sirva para romper el yugo de la opresión, y deseamos y esperamos que no estará lejos el tiempo en que todo pueblo tenga lo que hoy celebramos: el Gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo.

Vemos los tronos de Reyes y Emperadores vacilar y caer. Cuando otro encontró su inevitable suerte, entre el caos de destrozados fragmentos de emblemas é insignias de soberanía personal, se levantó la única verdadera magestad, la soberanía del pueblo; nosotros, los americanos, tendemos una mano fraternal y saludamos á toda nueva república como á una nueva hermana. La causa de la libertad, en donde quiera, es nuestra causa. Los campeones de la libertad en todo país, son nuestros amigos.

La memoria de los patriotas de toda tierra, que por su genio, esfuerzo y sacrificio conquisten libertad para sus pueblos, es imperecedera. Y ahora, después de haber cubierto con flores las tumbas de nuestros héroes que descansan bajo este suelo besado por el sol que alumbró sus glorias, nos encaminamos á este sagrado lugar, en donde reposa todo lo que era mortal de uno de los más grandes hijos de este país, cuya hospitalidad bendecimos, hombre noble é inmaculado, amante del pueblo, hombre patriota y honrado, cuyo nombre está grabado en las páginas de oro de la historia de su patria y cuyo monumento se eleva no solamente en este lugar, sino en donde ni las destructoras garras del tiempo, ni el fuego, ni las furiosas olas del mar, ni el rayo ni las convulsiones de la tierra, la furia de los elementos combinados pueden destruirlo, ni borrarlo, porque está en el lugar, seguro para toda eternidad, en el agradecido corazón de su pueblo! «Benito Juárez,» el noble hijo de México, que arrancó la corona al pretendiente extranjero y que en su lugar dió á su pueblo la Constitución.

En memoria de sus distinguidos servicios á la libertad humana, en reconocimiento de sus grandes hazañas y de su resolución por la causa que abrazó, los ciudadanos americanos residentes en esta capital, como un tributo á sus excelsas virtudes públicas y como una ofrenda de amistad y simpatía á los ciudadanos de nuestra hermana República, el país que él amó tanto y sirvió tan fielmente, depositamos sobre el último lugar en que reposa,

aromáticas flores de su patria y una guirnalda de inmortales é inmarcesibles como su eterna gloria.

El Sr. Ryan entonces depositó una corona de flores sobre la tumba y se retiraron todos

## A CHAPULTEPEC.

Allí, al pie del hermoso monumento, depositó el Ministro americano otra corona y los niños y las niñas de la escuela cubrieron la fosa con flores. Se dieron tres vivas por México y la numerosa concurrencia volvió á la Capital.

La escuela está muy agradecida al Sr. General Pradillo y al Sr. Coronel Castañares por sus cortesías, y por la excelente música proporcionada por la comandancia de la Plaza.

Unicas en su clase y por primera vez en México, han sido las significativas ceremonias del viernes, y no vacilamos en decir que, el todo fué no sólo un sublime tributo á los soldados de ambas naciones, mexicana y americana, sino que fué un delicado obsequio de amistad hacia Mexico por parte de la Colonia Americana.

\* \* \*

A la anterior crónica que con toda oportunidad publicó nuestro apreciable colega *El Nacional* nos permitimos agregar nuestras impresiones de ese día.

Debido á la amabilidad del Sr. Juan W. Butler, Director de la Escuela Americana tuvimos la honra de presenciar todos los actos que formaron la ceremonia del *Día de decoraciones*. Acompañamos con recojimiento religioso á nuestro querido hermano y compañero Sr. McLennan, en su invocación que elevó al Ser Supremo. Escuchamos así mismo la oración del honorable representante de la República hermana, y nos conmovieron profundamente los conceptos respetuosos y dignos que tuvo para nuestros héroes, los que en la guerra de 47 murieron defendiendo sus derechos. «Seamos justos,» dijo «y no olvidemos la muerte heroica de aquellos que no lejos de aquí combatieron llenos de noble valor por sus más sagrados derechos. Paguemos un tributo de respeto y admiración á los alumnos del Colegio Militar.»

Cuando se nos informó de la solemnidad é importancia que se da á este día en los Estados Unidos y se nos dijo la influencia que la costumbre de regar flores sobre las tumbas de los muertos ha tenido en el ánimo del pueblo, extinguiendo los odios y divisiones que existían, estableciendo los vínculos de una amistad fraternal, sentimos un vivo deseo de que se introdujera y se generalizara en México una costumbre tan sencilla pero tan significativa como esta. Tres razones tenemos para pensar así. Primero, es un hecho que tenemos una deuda sagrada para con todos nuestros héroes; y debemos confesar que no hemos sido justos con ellos y que nos estamos olvidando de algunos que por las circunstancias de su muerte, su memoria debía ser siempre bendita para nosotros. En segundo lugar no dudamos de que esta costumbre bien dirigida por nuestro Gobierno contribuiría poderosa y eficazmente á unir el sentimiento nacional y acabaría poco á poco con los odios y recriminaciones que día á día venimos deplorando en el seno de nuestras sociedades y que son una rémora para el adelanto de los pueblos. Y por fin, el *Día de decoraciones* vendría á sustituir ventajosamente al llamado *Día de difuntos*, al que con más propiedad y con motivo de los excesos y escándalos á que se entrega el pueblo, se ha dado en llamar *El día de la gran profanación*. Mucho ganaría también el sentimiento moral del pueblo, pues en este caso todos sabrían que iban á los cementerios con el exclusivo objeto de adornar las tumbas de sus muertos queridos y dejar un recuerdo á su memoria, retirándose en seguida con el mayor recojimiento y compostura para no turbar el sueño ni insultar la memoria de aquellos á quienes se pretende honrar.